

Aportes y críticas del feminismo a la semiología.

TANIA DIZ.

Cita:

TANIA DIZ (Agosto, 2005). *Aportes y críticas del feminismo a la semiología*. XIII CONGRESO NACIONAL de FILOSOFÍA, AFRA. AFRA, ROSARIO.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/tania.diz/42>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pWrn/GyO>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Aportes y críticas del feminismo a la semiología.

Tania Diz

Desde los comienzos de las reflexiones sobre mujeres, uno de los temas que más se ha abordado es el de la relación del lenguaje con las mujeres, con toda la amplitud y complejidad que esto supone. Quizá porque *el lenguaje y las mujeres* comparten un problema – o una ventaja-: a pesar de las obsesiones academicistas por delimitar terrenos disciplinarios, ambos se escapan, se escabullen, se entrometen y apresarlos, por momentos, parece una tarea de disección un poco cruenta. De todas maneras, acepto los riesgos y en esta ponencia simularé que ambos términos son dóciles y se dejarán delimitar un poco, aunque éste sea sólo un pacto coyuntural.

Giulia Colaizzi se pregunta cómo puede una mujer ser parte activa en un sistema de representación (como el lenguaje) basado en su exclusión e invisibilidad, “en la silenciosa aquiescencia y aceptación de su no existencia como sujeto”. Esta investigadora sostiene que el feminismo *hace* teoría del discurso ya que supone la toma de conciencia del carácter discursivo, social y político de la realidad, en tanto construcción cultural.

Las académicas que, desde el feminismo, han abordado el tema del lenguaje, lo han hecho con objetivos totalmente diferentes y desde perspectivas también muy distintas. A su vez, toda reflexión sobre el lenguaje interpela necesariamente a la raíz epistémica desde la que se parte. Me refiero a una de las diferencias más grandes dentro del feminismo: la afirmación (o no) de la diferencia sexual. Otro aspecto central es el de la relación entre el despliegue de los discursos, con sus condiciones de emisión y recepción, y las mujeres encarnadas como lectoras o escritoras.

Entonces, desde la teoría **literaria feminista**, surgieron dos preguntas: ¿Cómo puede un sujeto ser mujer y dedicarse a la escritura? (Susan Gubar). ¿Existe una escritura femenina y una masculina? Desde la **semiología** se criticaron las teorías clásicas sobre el lenguaje, denunciando su carácter androcéntrico; se produjo una discusión en torno a las medidas políticas a tomar en relación al sexismo y al androcentrismo que yace en el lenguaje. Y se analizaron, también, los vínculos entre el proceso semiótico, la mujer representada y las mujeres reales (Teresa De Lauretis).

Desde la literatura: escritora y lenguaje.

El feminismo de la diferencia de los años 60 demostró cómo se puede hacer

discurso a partir del cuerpo y de la sexualidad femenina, reapropiándose de los cuerpos y del lenguaje. **Estas** se rehusaron a convertir la sexualidad y el cuerpo femenino en un absoluto universal y lo pensaron como una metáfora, no como el lugar de la alteridad sino como un espacio históricamente determinado y atravesado por una multiplicidad de prácticas discursivas.

En la misma línea, Rivera Garretas (2001) define a la lengua materna como aquella que la niña o el niño aprende de su madre, siendo ella quien, a través de sus relatos estimula la subjetivación de la niña y el acceso al lenguaje. En consonancia, Helene Cixous sostiene que la voz de la mujer, su propia habla, se remonta a aquella canción que alguna vez oyó de la boca de su madre. La voz materna es, entonces, una figura omnipotente debido a su capacidad infinita de dar y es una voz anterior a la ley.

Por otro lado, Irigaray sostiene que las mujeres no tienen un lenguaje propio sino que están obligadas a imitar el habla masculina. Cree que es imposible escribir fuera del **machismo**. Entonces, el discurso femenino sólo puede hablar entre líneas. La estrategia especular- mimesis- de Irigaray consiste en deshacer los efectos del discurso falocéntrico, exagerándolos.

Revisión feminista de las teorías sobre el lenguaje:

De Lauretis señala que la lingüística estructural ha analizado el sujeto como sexualmente indiferenciado, considerando, implícitamente, la diferencia sexual en términos biológicos, es decir, como necesidad natural, como algo que no tiene relevancia en el nivel de las relaciones de poder y discurso. Kristeva se separa de la noción de lengua saussuriana por no estar de acuerdo con su visión de la lengua como homogénea y se sitúa en la lengua en tanto discurso, apoyándose en la postura de Voloshinov respecto de la lengua y la ideología. Para Kristeva el lenguaje es un proceso de significación que no está limitado a la noción de sistema sino que incluye el habla, el discurso y una causalidad destructiva heterogénea. Ella propone lo que denomina *semiótica textual* y que entiende como un campo disciplinar compuesto por la lingüística, la retórica y la poética.

Patrizia Violi se propone revisar las teorías lingüísticas en función de ver qué sucede con la noción de sujeto y cómo puede llegar a pensarse un sujeto femenino. Parte del supuesto de que no existe teoría sobre el lenguaje que no suponga una noción de sujeto. Entonces, rastrea qué sucede con este concepto en ciertas teorías lingüísticas. Retoma a Saussure y su noción de lengua que excluye al sujeto hablante; a Chomsky y la noción de sujeto lógico,

derivado del cogito cartesiano y, finalmente, a Benveniste de quien rescata la noción de sujeto como constitutiva del lenguaje pero le critica, fundamentalmente, la universalidad del sujeto. Ella propone que el sujeto de la enunciación no debe ser entendido como una entidad abstracta sino que es necesario anclarla en un individuo real con sus determinaciones físicas psíquicas más el peso de su historia y su experiencia.

Estudiando el lenguaje.

Respecto de estudios sobre el lenguaje, algunos se han dedicado a analizar la interacción verbal, la posición social de las mujeres y las creencias de los hablantes sobre el lenguaje de varones y mujeres. La sociolingüística (Gibbon, 1999) incorpora la categoría de género como variable social casi imprescindible. Desde la pragmática (Whittaker y Meade, 1967) se ocupan de la importancia de la identidad sexual del hablante en función de la credibilidad y la capacidad de persuasión de los interlocutores. Se comparan tipos de discursos competitivos, considerados propios de una cultura masculina y cooperativos, propios de una cultura verbal femenina.

Desde mediados de siglo veinte, la dialectología y la sociología empezaron a ocuparse de las diferencias en el uso del lenguaje por parte de varones y mujeres pero lo femenino era considerado sólo una variante del patrón de habla que es el masculino, hasta la irrupción del feminismo que provoca un salto cualitativo. Dentro de las teorías lingüísticas es la pragmática la que más se ha abocado a la observación de las conductas lingüísticas de varones y mujeres en la interacción comunicativa. Estas investigaciones dieron pie a postular la existencia de generolectos o sexolectos.

Sexismo y androcentrismo en el lenguaje.

La lingüista Lledó distingue entre el androcentrismo lingüístico y el sexismo lingüístico. Considera que el androcentrismo supone la ocultación de la mujer por ejemplo en la configuración del género gramatical en español y su funcionamiento en el discurso. El sexismo supone la mención de la mujer como ser inferior, devaluado o ridiculizado.

El androcentrismo, entonces, supone una visión parcial y determinada del mundo, es la consideración de que lo hecho por varones fue hecho por la humanidad o bien que lo realizado por la humanidad, fue realizado por varones. Dentro de este campo de análisis existen importantes discrepancias en cuanto al uso del lenguaje, que traen a escena el debate entre feministas de la igualdad y de la diferencia.

Julia Kristeva realizó una aguda crítica a las investigaciones de la lingüística

angloamericana sobre las formas de hablar de varones y mujeres que se basa en la consideración de que lo masculino y lo femenino son esencialmente diferentes. Kristeva sostiene que si bien las investigaciones a las que hace referencia no apelan a lo biológico, una vez sentada la base de que las mujeres son invariablemente sometidas y los varones son poderosos, las estructuras del lenguaje de estos grupos se consideran rígidos e invariables. Entonces, la concepción de la diferencia como elemento binario capturado por los dos polos de la dicotomía masculino/ femenino impide salir de esta estructura.

Kristeva considera fundamental la inclusión de la noción de productividad dentro del lenguaje, a partir del cual éste es productivo y no un reflejo de las relaciones sociales. No niega la existencia del sexismo en el lenguaje pero sostiene que este fenómeno no tiene que ver con la estructura interna del lenguaje sino que es el efecto de las relaciones de poder dominantes entre los sexos.

Para finalizar:

Otro aspecto central es el de la relación entre el despliegue de los discursos, con sus condiciones de emisión y recepción, y las mujeres encarnadas como lectoras o escritoras.

Para finalizar quisiera retomar la relación entre los discursos y las mujeres encarnadas. Teresa De Lauretis se dedicó a analizar esta cuestión separando a las mujeres de la construcción discursiva de la Mujer. En tal sentido, considera que la relación entre las mujeres como seres históricos reales y la conceptualización de la Mujer que se desprende de los diferentes discursos no es ni una relación de implicación, ni supone una correspondencia biunívoca, sino que es una relación culturalmente establecida. Sin embargo, las mujeres son interpeladas por las representaciones discursivas de la mujer construida a través de un tramado de supuestos literarios, sociales y científicos.

Bibliografía:

- Colaizzi, G. (1990) *Feminismo y teoría del discurso*, Madrid: Cátedra.
- Fe, M. (1999) *Otramente: lectura y escritura feministas*, México: FCE.
- Lledó, E. (1996) “Reflexiones sobre sexismo y androcentrismo. Sus repercusiones en la lengua”, en A. Marco, *Estudios sobre mujer, lengua y literatura*, Santiago de Compostela: Universidad de Las palmas.

Moi, T. (1995) *Teoría literaria feminista*, Madrid: Cátedra.

Spender, D. (1980), *Man made language*, Londres: Routledge and Kegan Paul.

Suardiaz, D. (2002) *El sexismo en la lengua española*, España: Pórtico.

Tannen, D. (1996) *Género y discurso*, España: Paidós.

.